

G. M. MALENKOV



**Sesión del Soviet Supremo
de la U. R. S. S.**

Discurso pronunciado el 8 de agosto
de 1953 por el Presidente del Consejo
de Ministros.

G. M. MALENKOV

Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, pronunciado el 8 de agosto de 1953.

Camaradas diputados: El proyecto de presupuesto del Estado sometido por el Gobierno a examen de la presente Sesión del Soviet Supremo de la U.R.S.S. asegura plenamente la financiación de las tareas relativas al desarrollo de la economía nacional en 1953, tercer año del quinto Plan quinquenal, cuyo cumplimiento constituirá un gran paso adelante en la edificación de la sociedad comunista en nuestro país.

El presupuesto del Estado refleja la política del Gobierno Soviético y de nuestro Partido, orientada al desarrollo y ascenso incesante de la economía socialista del país.

De todos los ingresos del presupuesto, que asciende a 543.357 millones de rublos, la mayor parte —el 86 %— procede de la industria, de la agricultura y de otras ramas de la economía nacional. A su vez, en los gastos del presupuesto se dedica la parte más considerable a financiar la economía nacional.

En el presupuesto de 1953 se destinan 192.500 millones de rublos, o sea, más del 36 % de todos los gastos presupuestarios, a seguir desarrollando la economía nacional, en lugar de los 178.800 millones de rublos del año pasado. Además de las asignaciones presupuestarias, de acuerdo con el plan de la economía nacional, se dedican a estos mismos fines casi 98.000 millones de rublos de los recursos propios de las empresas y de las organizaciones económicas, procedentes de sus beneficios y de otras fuentes. Así, pues, este año se destinarán en total a financiar la economía nacional más de 290.000 millones de rublos frente a 265.000 millones en 1952. Hay que tener en cuenta, además, que como resultado de la rebaja de precios efectuada,

la capacidad adquisitiva del rublo se ha elevado y por tanto, aumenta realmente todavía más el volumen de la financiación de la economía nacional.

Los recursos destinados al desarrollo de la economía nacional aseguran el crecimiento incesante de la producción social como base del ascenso ulterior del bienestar del pueblo y de un reforzamiento mayor aún de la capacidad defensiva de nuestro país.

El presupuesto estatal refleja la solicitud del Estado Soviético por la elevación incesante del nivel material y cultural de vida de los trabajadores.

Los gastos para instrucción, sanidad, medidas sociales y culturales y pensiones, así como las cantidades a pagar a la población por los empréstitos, ascienden este año a 139.500 millones de rublos, frente a 129.600 millones en 1952. Además, a cuenta del presupuesto se han llevado a cabo gastos para rebajar los precios de Estado al por menor, lo que asegura a la población un beneficio de más de 46.000 millones de rublos al año, así como otras medidas diversas encaminadas directamente a elevar el bienestar material del pueblo.

En total, la población recibirá a cuenta del presupuesto de este año 192.000 millones de rublos, lo que representa más del 36 % de todos los gastos presupuestarios, en vez de 147.000 millones de rublos el año pasado. Al mismo tiempo, de sus ingresos personales los trabajadores aportarán al presupuesto en forma de impuestos y contribuciones, así como mediante la suscripción de empréstitos, 65.000 millones de rublos, es decir, 21.000 millones de rublos menos que el año pasado. Por consiguiente, los obreros, los koljosianos y los empleados recibirán este año del presupuesto 127.000 millones de rublos más de lo que aportarán al mismo de sus ingresos personales; en 1952, la población recibió 61.000 millones de rublos más de lo que aportó al presupuesto.

El presupuesto del Estado prevé gastos para la defensa por una suma de 110.200 millones de rublos, lo que representa el 20,8 % de todos los gastos presupuestarios, contra el 23,6 % en 1952.

Al proponer la asignación de la indicada suma para gastos de defensa, el Gobierno parte de que estamos obli-

gados a perfeccionar y reforzar incansablemente las fuerzas armadas soviéticas para garantizar la seguridad de nuestra Patria y estar preparados a fin de replicar contundentemente al agresor que quiera perturbar la vida pacífica de los pueblos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. (Tempestuosos y prolongados aplausos).

I

ACERCA DE LAS TAREAS URGENTES EN EL TERRENO DE LA INDUSTRIA Y DE LA AGRI- CULTURA Y DE LAS MEDIDAS PARA SE- GUIR MEJORANDO EL BIENESTAR MATERIAL DEL PUEBLO

Camaradas: En relación con el examen del presupuesto quisiera hablar de algunas tareas impostergables en el terreno de la industria y de la agricultura, cuya solución nos permitirá realizar con mayor éxito nuestra tarea principal: asegurar el mejoramiento sucesivo del bienestar material de los obreros, koljosianos e intelectuales, de todos los ciudadanos soviéticos.

El balance económico del primer semestre de 1953, lo mismo que los balances de 1951 y 1952, muestra que las tareas del quinto Plan quinquenal están siendo cumplidas felizmente por nuestra industria. El volumen de la producción industrial en 1953 será aproximadamente dos veces y media mayor que en 1940, año que precedió a la guerra.

El incremento de la producción de las ramas fundamentales de la industria pesada se caracteriza por los siguientes datos:

En 1953 se producirá más de 38 millones de toneladas de acero, es decir, más del doble que en 1940; se extraerá más de 320 millones de toneladas de carbón, o sea, el 93% más que en 1940, y más de 52 millones de toneladas de petróleo, lo que representa casi el 70% más que en 1940; se fabricará más de 16 millones de toneladas de cemento, casi tres veces más que en 1940; la producción de energía eléctrica será de 133.000 millones de kilovatios-hora, o sea, 2,8 veces

más que en 1940. La producción de la industria química se triplicará en 1953 respecto a 1940 y la fabricación de máquinas y utillaje aumentará en 3,8 veces.

Por lo que se refiere a la producción de artículos de consumo, tenemos el siguiente cuadro:

En 1953 se producirá: tejidos de algodón, 5.300 millones de metros, el 34 % más que en 1940; tejidos de lana, más de 200 millones de metros, o sea, el 70 %, aproximadamente, más que en 1940; tejidos de seda, más de 400 millones de metros, es decir, más del quintuple que en 1940; azúcar, 3.600.000 toneladas, casi el 70 % más que en 1940; manteca, 400.000 toneladas, lo que rebasará casi en el 80 % el nivel de anteguerra de la producción industrial de este artículo.

Estos datos evidencian palmariamente los éxitos alcanzados por nuestra industria.

Es notorio que el Partido inició la industrialización del país desarrollando la industria pesada —la industria metalúrgica, del combustible y energética—, desarrollando la propia construcción de maquinaria. Sin esto no podía ni hablarse de asegurar la independencia de nuestra Patria. El Partido aplicó firme e invariablemente su línea en la lucha contra los trotskistas y los capituladores y traidores de derecha, que se oponían a la construcción de la industria pesada y exigían transferir los recursos de la industria pesada a la industria ligera. La aceptación de estas propuestas habría significado la muerte de nuestra revolución, la muerte de nuestro país, pues nos habríamos encontrado inermes frente al cerco capitalista.

Recordad, camaradas, lo que era nuestra industria cuando el Partido emprendió el rumbo hacia la industrialización del país.

En vísperas del XIV Congreso del Partido —en el año económico de 1924-1925—, en la Unión Soviética se fundió únicamente 1.868.000 toneladas de acero, se extrajo sólo 16.520.000 toneladas de carbón, las centrales eléctricas produjeron menos de 3.000 millones de kilovatios-hora de energía eléctrica. En comparación con los grandes Estados capitalistas ocupábamos el último lugar por la producción de metales ferrosos y no ferrosos, por la extracción de carbón y de petróleo y por la obtención de energía eléc-

trica. No teníamos industria de tractores, automovilística, de aviación y de construcción de tornos, no existían una industria química de importancia ni la producción de máquinas agrícolas.

Nuestro país posee ahora una poderosa industria pesada, la más moderna desde el punto de vista técnico.

En los 28 años transcurridos desde el XIV Congreso del Partido, la producción industrial ha aumentado en 29 veces. Ahora se produce 21 veces más acero, 19 veces más carbón y 45 veces más energía eléctrica que en 1924-1925. Han crecido a ritmo aún más rápido la industria química y la de construcción de maquinaria, la mayoría de cuyas ramas son de nueva creación.

Durante este período se han creado nuevos centros industriales en la región del Volga, en los Urales, en Siberia, en el Extremo Oriente, en las regiones del Norte europeo, en Kasajstán, en las Repúblicas de Asia Central y en Transcaucasia. Tenemos una industria pesada desarrollada en todas las regiones económicas de nuestro país.

El cumplimiento de las tareas del desarrollo primordial de la industria pesada ha cambiado radicalmente la correlación entre la industria pesada y ligera en el volumen global de la producción industrial.

Actualmente están ocupados en la industria pesada cerca del 70 % de todos los obreros industriales. Si en 1924-1925 correspondía a los medios de producción el 34 % en toda la producción industrial de la U.R.S.S. a fines del segundo quinquenio, en 1937, representaban ya el 58 % y en 1953, el 70 %, aproximadamente.

Por tanto, el peso específico de la industria pesada, que en 1924-1925 sólo era, lo mismo que en la Rusia pre-revolucionaria, de una tercera parte, representa ahora más de los dos tercios del volumen general de la producción industrial.

Al mismo tiempo que se desarrollaba la industria pesada, creció y se desarrolló en nuestro país el transporte ferroviario, fluvial y marítimo y se creó el transporte por carretera y aéreo. En el período comprendido entre 1925 y 1953, la circulación de cargas en todos los medios de transporte ha aumentado en trece veces y media, con la

particularidad de que la circulación de cargas por ferrocarril se ha incrementado en más de 15 veces.

Continuaremos desarrollando al máximo la industria pesada: la industria metalúrgica, del combustible, energética y química, la industria forestal, la construcción de maquinaria y la industria de la edificación, continuaremos desarrollando y perfeccionando nuestros medios de transporte. Tenemos el deber de recordar siempre que la industria pesada es la piedra angular de nuestra economía socialista, pues sin su desarrollo no es posible asegurar el incremento sucesivo de la industria ligera y el crecimiento de las fuerzas productivas de la agricultura ni fortalecer la capacidad defensiva de nuestro país.

Ahora, sobre la base de los éxitos alcanzados en el desarrollo de la industria pesada, tenemos todas las condiciones para organizar un ascenso vertical de la producción de artículos de consumo popular.

Tenemos plena posibilidad de hacerlo y debemos hacerlo. Durante los últimos 28 años, la producción de medios de producción ha aumentado en su conjunto en nuestro país en 55 veces, aproximadamente; en cambio, la producción de artículos de consumo popular se ha incrementado en el mismo período sólo en doce veces, aproximadamente. La comparación del nivel de la producción en 1953 con el de 1940, año anterior a la guerra, muestra que también en este período la producción de medios de producción se ha triplicado con creces, mientras que la producción de artículos de consumo ha aumentado en el 72 %

El volumen alcanzado en la producción de artículos de consumo no puede satisfacerlos.

Hasta ahora no teníamos posibilidades para desarrollar la industria ligera y de la alimentación al mismo ritmo que la industria pesada. En la actualidad podemos y por consiguiente, debemos forzar por todos los medios el desarrollo de la industria ligera para asegurar una elevación más rápida del nivel material y cultural de la vida del pueblo.

Durante un prolongado período hemos orientado las inversiones de fondos básicos principalmente al desarrollo de la industria pesada y del transporte. En los años de los planes quinquenales, o sea, desde 1929 hasta 1952, hemos

invertido en obras básicas y en la adquisición de instalaciones los siguientes recursos del Estado, calculados a precios actuales: en la industria pesada, 638.000 millones de rublos; en el transporte, 193.000 millones; en la industria ligera, 72.000 millones, y en la agricultura, 94.000 millones.

El Gobierno y el Comité Central del Partido estiman necesario aumentar considerablemente la inversión de recursos en el desarrollo de las industrias ligera y de la alimentación, en particular de la industria pesquera, y en el fomento de la agricultura, modificar en el sentido de un considerable aumento las tareas de producción de artículos de consumo popular e incorporar más ampliamente determinadas empresas de la industria de construcción de maquinaria y de la industria pesada a la producción de artículos de consumo.

Constituye una tarea inaplazable aumentar bruscamente en dos o tres años el abastecimiento a la población de comestibles y artículos industriales: carne y sus derivados, pescado y sus derivados, mantequilla, azúcar, artículos de confitería, tejidos, confecciones, calzado, vajilla, muebles y otros artículos culturales, de uso y doméstico, y elevar notablemente el abastecimiento a la población de todas las mercancías de consumo popular. **(Tempestuosos aplausos).**

Como es sabido, el quinto Plan quinquenal prevé en 1955 un aumento de la producción de artículos de consumo del 65 %, aproximadamente, en comparación con 1950. Tenemos la posibilidad de desplegar la producción de artículos de consumo popular en tal escala que nos permita cumplir mucho antes esta tarea del Plan quinquenal.

Sin embargo, no debemos darnos por contentos con el solo aumento cuantitativo de la producción de artículos de consumo. No tiene menos importancia la calidad de todos los artículos industriales de consumo popular.

Hay que reconocer que nos hemos rezagado en lo que se refiere a la calidad de los artículos de amplio consumo y que debemos mejorarlos seriamente. Muchas empresas siguen produciendo todavía artículos de calidad insatisfactoria, que no responden a las exigencias y a los gustos del consumidor soviético.

Los artículos de amplio consumo que produce nuestra industria, aunque, como regla general, se distinguen por

su solidez, dejan mucho que desear por su remate y presentación. Para vergüenza de los dirigentes de la industria, el consumidor prefiere con frecuencia adquirir artículos de fabricación extranjera únicamente porque están presentados con mayor belleza. Y, sin embargo, en nuestro país tenemos plena posibilidad de fabricar tejidos buenos y bonitos, ropa buena y elegante y calzado duradero y fino; tenemos plena posibilidad de dar una forma bien acabada a todos los artículos destinados a satisfacer las necesidades del pueblo.

El pueblo soviético tiene derecho a exigir de nosotros, y en primer lugar de los dirigentes de la industria que produce artículos de amplio consumo, mercancías resistentes, bien presentadas y de excelente calidad. Estamos obligados a responder con hechos a estas exigencias. Cada empresa tiene el deber de proporcionar producción de alta calidad, preocupándose constantemente de que sus artículos sean buenos y estén bien presentados.

La tarea consiste en dar un viraje radical en la producción de artículos de consumo popular y asegurar un desarrollo más rápido de las industrias ligera y de la alimentación.

Mas para asegurar un ascenso vertical de la producción de artículos de consumo popular debemos preocuparnos, en primer lugar, del sucesivo desarrollo y auge de la agricultura, que abastece de productos alimenticios a la población y de materias primas a la industria ligera.

Nuestra agricultura socialista ha conseguido grandes éxitos en su desarrollo. Aumenta y se fortalece de año en año la hacienda colectiva de los koljoses, se eleva la producción agrícola.

Nuestro país está asegurado de cereales. Se han incrementado considerablemente en relación con la preguerra los acopios estatales de algodón, de remolacha azucarera y de productos de la ganadería. En 1952 se acopiaron 3.770.000 toneladas de algodón en bruto, 1,7 veces más que en 1940, y 22.000.000 de toneladas de remolacha azucarera, casi el 30 % más que en 1940. Los acopios estatales de carne se elevaron el año pasado a 3.000.000 de toneladas, lo que supera en vez y media a los de 1940, y los acopios de leche, a 10.000.000 de toneladas, es decir, casi 1,6 veces

más que en 1940. Además de los acopios estatales, nuestra agricultura vende gran cantidad de carne, leche y otros productos alimenticios a través del comercio cooperativista y koljosiano.

Este año, los acopios de cereales y de otros productos de la agricultura se realizan de manera organizada y se llevan a cabo con éxito.

Se han hecho grandes progresos en el equipamiento de la agricultura con nueva maquinaria moderna, lo que ha permitido mecanizar totalmente muchas clases de labores, aliviar el trabajo de los campesinos koljosianos y hacerlo más productivo.

Los éxitos de la agricultura son considerables, son una conquista indiscutible de nuestros koljoses, de las estaciones de máquinas y tractores, de los sovjoses, de nuestro régimen socialista.

Sin embargo, sería un grave error no ver el retraso de varias ramas importantes de la agricultura, no advertir que el actual nivel de la producción agrícola no corresponde al crecido equipamiento técnico de la agricultura y a las posibilidades que tiene el régimen koljosiano.

En nuestro país existen aún no pocos koljoses e incluso distritos enteros donde la agricultura se encuentra en un estado de abandono. En muchos distritos del país hay koljoses y sovjoses que recogen bajas cosechas de cereales y de otros cultivos y que efectúan con grandes pérdidas la recolección de la cosecha. A causa del débil desarrollo de la hacienda colectiva, una parte de los koljoses obtiene aún insuficientes ingresos en especie y en metálico y entrega a los koljosianos poco dinero, cereales y otros productos como retribución por día de trabajo.

Es preciso reconocer que las cosas no marchan bien en lo que se refiere al desarrollo de la ganadería y que, por ello, estamos lejos de satisfacer del modo debido las crecientes necesidades de la población en carne, leche, huevos y otros productos de la ganadería. Es sabido que también en los años de anteguerra no estaba suficientemente desarrollada la ganadería. Después de la guerra aunque se ha realizado una considerable labor para restablecer y seguir elevando el número de cabezas de ganado, no se ha superado hasta ahora el retraso en el desarrollo de la ga-

nadería. El ritmo de aumento del número de cabezas de ganado es insuficiente y continúa a bajo nivel la productividad del ganado. En muchos koljoses, la ganadería colectiva no es aún la rama económica de gran rendimiento y altamente rentable que debiera ser. Todo esto repercute de modo negativo en la situación económica de los koljoses y daña a la economía nacional.

Existe también un considerable retraso en la producción de patatas y hortalizas, lo que impide mejorar el abastecimiento con estos productos a la población de las ciudades y centros industriales, sin hablar ya de que la insuficiencia de patatas frena el desarrollo de la ganadería.

Tenemos el importantísimo deber de acabar a la mayor brevedad con el estado de abandono de la agricultura en los distritos y koljoses rezagados, asegurar el rápido desarrollo y el fortalecimiento de la hacienda colectiva de los koljoses y, sobre esta base, aumentar sensiblemente las entregas de dinero, cereales y otros productos a los koljosiños por los días de trabajo realizados.

Debemos liquidar el intolerable atraso en el desarrollo de la ganadería, crear una sólida base forrajera, asegurar locales al ganado y a las aves, conseguir un aumento vertical de la productividad de la ganadería y un ritmo más elevado de crecimiento del número de cabezas de ganado, particularmente de vacas.

Necesitamos superar el atraso en la producción de patatas y hortalizas a fin de mejorar considerablemente el suministro de estos productos a la población de las ciudades y centros industriales y en los dos años próximos elevar en tales proporciones la producción de patatas y hortalizas que no sólo satisfaga por completo el consumo de estos productos por la población y por la industria transformadora, sino también las necesidades de patatas de la ganadería.

Estamos obligados a asegurar en el futuro un aumento más rápido de la producción de cereales, teniendo en cuenta que nuestro país precisa esto no sólo para satisfacer las crecientes necesidades de cereales que siente la población, sino también para un rápido auge de la ganadería y del abastecimiento de cereales a las zonas dedicadas al cultivo de plantas industriales. A fin de intensificar la

lucha contra las pérdidas que se sufren durante la recolección y aumentar la cosecha real de cereales y de otros productos agrícolas es preciso acabar con la costumbre errónea de que los resultados del trabajo de los koljoses en la producción de cereales y de otros productos se determinan no por la cosecha efectiva, sino solamente por lo que se calcula obtener en cada hectárea. No hay que olvidar que nuestro país, nuestros koljoses, pueden ser ricos por la cosecha almacenada en los graneros y no por la que se proyecta recoger. (Aplausos).

Debemos seguir desarrollando al máximo el cultivo de plantas industriales y, ante todo, de algodón, lino, remolacha azucarera y plantas oleaginosas.

La tarea urgente consiste en conseguir en nuestro país durante los dos o tres años próximos —sobre la base del ascenso general de toda la agricultura y del sucesivo fortalecimiento orgánico y económico de los koljoses— la abundancia de productos alimenticios para la población y de materias primas para la industria ligera. (Aplausos).

Para cumplir con éxito esta tarea, el Gobierno y el Comité Central del Partido han estimado necesario aplicar varias medidas importantes encaminadas a garantizar el sucesivo y rápido ascenso de la agricultura y, ante todo, medidas tendientes a elevar el interés económico de los koljoses y de los koljosianos por el fomento de las ramas atrasadas de la agricultura.

No se puede considerar normal la situación existente, cuando para el desarrollo de unas ramas de la agricultura y de algunos cultivos agrícolas como, por ejemplo, el algodón, la remolacha azucarera, el té y las plantas auranciáceas se ha establecido en nuestro país el necesario estímulo económico a los koljoses y a los koljosianos, mientras que el cultivo de otras plantas diversas, como la patata y las hortalizas y, especialmente, el desarrollo de una rama tan importantísima como la ganadería, se estimula económicamente por el Estado de modo insuficiente.

Es claro que no se trata de disminuir el estímulo económico a los koljoses y koljosianos en el aumento de la producción de algodón, remolacha azucarera y otros cultivos que fomenta debidamente el Estado. Por el contrario,

será necesario seguir preocupándose de desarrollar más aún por todos los medios el cultivo de estas valiosas plantas.

Se trata de aplicar una serie de medidas para elevar el interés material de los koljoses y de los koljosianos en el aumento de la producción de patatas y hortalizas y en el desarrollo de la ganadería.

Sin subir los precios al por menor en el comercio y aplicando invariablemente la política de sucesiva reducción de los mismos, el Gobierno y el Comité Central del Partido han decidido elevar ya en el curso de este año los precios de acopio de la carne, la leche, la lana, las patatas y las hortalizas entregadas por los koljoses y los koljosianos al Estado en virtud de los acopios obligatorios; organizar en gran escala la compra por el Estado de los sobrantes de cereales, hortalizas, patatas, carne, leche, huevos y demás productos agrícolas a precios más altos a los koljoses y koljosianos que hayan cumplido los acopios obligatorios; desplegar ampliamente el comercio koljosiano y ayudar a los koljoses a organizar la venta de los excedentes de productos agrícolas en los mercados koljosianos y a través de las cooperativas de consumo.

Simultáneamente a la elevación del interés material de los koljosianos en el desarrollo de la hacienda colectiva de los koljoses, el Gobierno y el Comité Central del Partido han decidido también corregir a fondo y cambiar la equivocada actitud creada entre nosotros hacia la economía auxiliar personal del koljosiano.

Es sabido que junto a la hacienda colectiva, que es la fuerza principal del koljós, cada koljosiano, de acuerdo con el Estatuto del artel agrícola, posee su economía auxiliar para satisfacer determinadas necesidades personales de su familia, ya que estas necesidades no pueden ser satisfechas aún plenamente por la hacienda del koljós.

A causa de las deficiencias de que adolece nuestra política tributaria con respecto a la economía auxiliar personal de los koljosianos, en los últimos años se observa una reducción de los ingresos obtenidos por los koljosianos de su economía auxiliar personal y se registra una reducción del número de cabezas de ganado, especialmente de vacas, perteneciente en propiedad personal a las familias

koljosianas, lo que está en contradicción con la política de nuestro Partido en la esfera del desarrollo koljosiano.

En este sentido, el Gobierno y el Comité Central del Partido han estimado necesario efectuar una considerable rebaja de las normas de los acopios obligatorios procedentes de la economía auxiliar personal de los koljosianos; han acordado, como ha expuesto ya el ministro de Finanzas, camarada Zvérev, modificar el sistema del impuesto agrícola que pagan los koljosianos, reducir aproximadamente a la mitad, por término medio, el impuesto en metálico que abona cada familia koljosiana y cancelar totalmente la deuda del impuesto agrícola de años anteriores. (Aplausos).

El presupuesto del Estado prevé asignaciones para elevar los precios de acopio de los productos de la ganadería, de las patatas y de las hortalizas y tiene en cuenta las modificaciones en los ingresos con motivo de la disminución de la cuantía del impuesto agrícola y de las entregas obligatorias de productos pecuarios por los koljosianos. La aplicación de las medidas de estímulo económico a los koljoses y a los koljosianos, así como las medidas en la política tributaria, hará que los ingresos de los koljoses y de los koljosianos aumenten, ya en 1953, en más de 13.000 millones de rublos y, si se toma un año entero, en más de 20.000 millones de rublos.

En el presupuesto del Estado se fijan también asignaciones para llevar a cabo nuevas medidas complementarias con el fin de mejorar considerablemente la mecanización y la electrificación de la agricultura, aumentar la producción de abonos químicos e intensificar la ayuda agronómica y zootécnica a los koljoses.

Entre dichas medidas figuran, ante todo:

—formar en las E.M.T. cuadros fijos de tractoristas, mecánicos y obreros de otras especialidades; ya que la falta de estos cuadros es una de las causas fundamentales del insatisfactorio aprovechamiento de la maquinaria en la agricultura;

—intensificar el equipamiento de la agricultura con máquinas y tractores, especialmente de los destinados al arado, y mejorar la base de reparaciones de las E.M.T.;

—ampliar los trabajos de electrificación de la agricultura mediante la construcción de nuevas centrales eléctricas.

cas rurales y la inclusión de las E.M.T., koljoses y sovjoses en el sistema energético del Estado;

—aumentar notablemente el suministro de abonos químicos a los koljoses y sovjoses;

—dotar a cada koljós, con carácter permanente, de uno o dos especialistas de la agricultura, que figurarán en las plantillas de las estaciones de máquinas y tractores.

Todas estas medidas contribuirán en alto grado a resolver con éxito la tarea principal que tienen planteada los koljoses, las E.M.T. y los sovjoses: elevar al máximo el rendimiento por hectárea de todos los cultivos agrícolas, aumentar el número de cabezas de ganado, acrecentando al mismo tiempo su productividad, e incrementar la producción global y mercantil de la agricultura y de la ganadería.

Este año, el Estado destina para el fomento de la agricultura cerca de 52.000 millones de rublos tanto del presupuesto estatal como de otros fondos públicos. Hay que tener en cuenta también que este año los koljoses recibirán del Estado 3.500 millones de rublos en concepto de créditos a largo plazo para el desarrollo de la hacienda colectiva. Los mismos koljoses efectuarán en 1953, con sus propios recursos, inversiones de fondos básicos por una suma no inferior a 17.000 millones de rublos.

Camaradas: Ante nosotros se alzan grandes tareas para desarrollar la agricultura. No cabe duda de que la tarea de crear en los dos o tres años próximos abundancia de productos alimenticios para la población y de materias primas para la industria ligera será resuelta felizmente si todos nuestros koljosianos y trabajadores de la agricultura, si todos nuestros obreros, ingenieros y peritos de la industria productora de máquinas agrícolas y de abonos, si todos nosotros, con decisión y perseverancia, emprendemos nuestra obra común de seguir desarrollando la agricultura y no escatimamos fuerzas ni medios para conseguirlo. (**Tempestuosos y prolongados aplausos**).

El sucesivo desarrollo de la industria, de artículos de consumo y el ascenso de la agricultura hacen que adquiera mayor importancia aún la tarea de desarrollar al máximo la circulación de mercancías, la tarea de mejorar la organización del comercio estatal cooperativista y koljosiano..

Nuestro comercio soviético está al servicio de los intereses y de las necesidades del pueblo. Está llamado a servir a la sociedad socialista, a contribuir al desarrollo y al fortalecimiento de la producción socialista y a vincularla al consumo popular. A través de la vasta red de tiendas y kioscos del Estado y de las cooperativas, de depósitos y bases comerciales y de mercados koljosianos se hace llegar al pueblo la múltiple masa de artículos de consumo que producen nuestra industria y nuestra agricultura. El comercio soviético es también un eslabón de importancia vital en el sistema general de relaciones económicas y de producción entre la industria del Estado y la agricultura koljosiana.

En el socialismo, el comercio es y seguirá siendo durante mucho tiempo la forma fundamental de distribución de los artículos de consumo entre los miembros de la sociedad socialista, la forma fundamental a través de la cual serán satisfechas las crecientes necesidades personales de los trabajadores.

Para que el comercio soviético pueda cumplir con éxito sus funciones, vitalmente necesarias para la sociedad socialista, estamos obligados a preocuparnos constantemente de su desarrollo multilateral. El Gobierno se ocupa diariamente de las cuestiones relacionadas con el desarrollo del comercio soviético. Esto se manifiesta en el aumento incesante de la cantidad de artículos enviados a la red comercial, en la rebaja sistemática de los precios de los productos alimenticios y de los artículos industriales, en la ampliación de la red de empresas comerciales y en la múltiple ayuda a los koljoses para vender los excedentes de la producción agrícola.

A fin de satisfacer la creciente capacidad adquisitiva de la población, el Gobierno ha adoptado en los últimos meses medidas complementarias para desarrollar la circulación de mercancías aumentando la producción de artículos de amplio consumo y los suministros de artículos para el mercado a costa de otras fuentes e incorporando gran número de fábricas de construcción de maquinaria a la producción de artículos de amplio consumo. Como resultado de estas medidas, el comercio recibirá este año de modo complementario artículos por valor de 32.000 millones de

rublos, además de los 312.000 millones de rublos destinados inicialmente para la venta a la población durante los meses de abril a diciembre de 1953 (Aplausos.) Han sido aumentados los contingentes de mercancías más solicitadas por la población, en particular tejidos de algodón, de lana y de seda, artículos de confección, muebles, vajilla, manteca y aceite, azúcar, pescado, carne y conservas. Se ha ampliado la venta de harina de trigo de las clases superiores. Se aumenta la venta a la población de madera y materiales de construcción y de artículos industriales como automóviles, motocicletas, bicicletas, neveras domésticas, relojes, televisores, receptores de radio, etc.

Las medidas adoptadas comienzan a dar sus frutos. Como es notorio, el volumen del comercio al por menor en 1952 aumentó en el 10% respecto al año anterior. Durante el primer trimestre del año en curso ha aumentado en el 7%; en el segundo trimestre, el aumento ha sido ya del 23%, en comparación con el período correspondiente del año pasado.

Mas esto es insuficiente. No podemos sentirnos satisfechos con el actual volumen de la circulación de mercancías. Además, existen serios defectos en la propia organización del comercio; en diversos distritos no se ha organizado hasta ahora el comercio de todas las mercancías que necesita la población. Son frecuentes los casos en que el consumidor se ve obligado a trasladarse a otra ciudad o a otro distrito para adquirir tal o cual mercancía.

Las organizaciones comerciales y de planificación deben estudiar minuciosamente qué clase de artículos demanda la población. De la misma esencia del comercio soviético se deriva la necesidad de calcular en todos los aspectos la demanda de la población y de todas sus diversas necesidades. Sólo sobre esta base se puede organizar más acertadamente la distribución de los recursos mercantiles entre las distintas regiones del país.

La tarea consiste en disponer en el país, en los dos o tres años próximos, de la cantidad suficiente de productos alimenticios y de artículos industriales para que en cada ciudad y en cada distrito rural se puedan adquirir todas las mercancías necesarias.

El Plan quinquenal prevé que en 1955 el comercio al

por menor a través de las tiendas del Estado y de las cooperativas aumentará en el 70%, aproximadamente, en comparación con 1950. Tenemos todas las posibilidades para cumplir esta tarea ya en 1954. (Aplausos.)

A las organizaciones comerciales les incumbe también una gran responsabilidad por la calidad de los artículos de amplio consumo. El comercio debe aprovechar en vasta escala todas las palancas económicas de que dispone para influir activamente sobre la producción a fin de que se aumente la fabricación de artículos que demanda la población y se disminuya la de aquellos otros que no son solicitados.

Camaradas: Para elevar el bienestar del pueblo tiene gran importancia el mejoramiento sucesivo de las condiciones de vivienda y de la asistencia médica y la ampliación de la red de escuelas y de instituciones de puericultura.

A pesar de que antes de la guerra, y sobre todo en los años de postguerra, fueron construidas en nuestro país gran número de casas, se está lejos aún de satisfacer las necesidades de vivienda, cuya escasez se deja sentir con agudeza en todas partes. Esto se observa especialmente en las ciudades, ya que la población urbana de nuestro país ha aumentado en grado considerable. Si según el censo de 1926 la población urbana llegaba a 26 millones de habitantes y en 1940 era de 61 millones, hoy se eleva a cerca de 80 millones de personas.

En el presente año han sido aumentadas considerablemente las inversiones de fondos básicos del Estado destinadas a la construcción de viviendas; su suma global sobrepasa casi en cuatro veces los gastos efectuados con este fin en 1940, año de anteguerra. Pero la construcción de viviendas se realiza todavía mal, no se cumplen íntegramente los planes de construcción de viviendas y no se utilizan por completo los recursos destinados a este fin por el Estado. Muchos dirigentes de los ministerios de los Soviet locales y de las organizaciones locales del Partido no prestan la atención debida a la construcción de viviendas. Existen todavía entre nosotros no pocos dirigentes de la economía que no se preocupan de las viviendas. Al construirse nuevas empresas ocurre con frecuencia que no se edifica el número necesario de casas de viviendas para los

obreros y empleados de las mismas, por lo que a menudo en las fábricas de nueva construcción surgen grandes dificultades con respecto a la mano de obra. Entre muchos dirigentes de la construcción ha arraigado la perniciosa costumbre de entregar para su explotación las nuevas casas cuando todavía hay en ellas infinidad de cosas sin terminar y trabajos realizados negligentemente, lo que resta valor a la calidad de las viviendas y suscita justos reproches de los trabajadores.

La tarea consiste en mejorar la construcción de viviendas y en asegurar que se cumplan incondicionalmente las tareas señaladas por el Estado acerca de la construcción y reparación de las mismas.

Necesitamos también más escuelas, establecimientos sanitarios e instituciones infantiles. En el plan de la economía nacional para 1953 se prevé el siguiente aumento en comparación con el año pasado: construcción de escuelas, 30%; construcción de jardines de la infancia y casas-cuna, 40% y construcción de hospitales, 54%.

A pesar de todos los defectos, la construcción de escuelas, hospitales e instituciones infantiles marcha este año en nuestro país a un ritmo más acelerado, más de prisa, que otros tipos de obras. Sin embargo, se registran muchos casos en que no se utilizan íntegramente los recursos consignados y se retrasa con frecuencia la edificación de escuelas y de instituciones infantiles. Se cumple mal el plan de construcción de instituciones infantiles en las empresas de la industria ligera, donde, como se sabe, trabajan muchas mujeres, debido a lo cual adquiere particular importancia la cuestión de los jardines de la infancia y de las casas-cuna. Marcha insatisfactoriamente la construcción de instituciones infantiles en Ucrania, en Bielorrusia y en diversas regiones de la R.S.F.S.R.

El Ministerio de Sanidad, los ministerios de Instrucción Pública de las Repúblicas federadas y los órganos locales de los Soviet y del Partido tienen el deber de preocuparse más de la construcción de escuelas, instituciones infantiles y establecimientos sanitarios y de prestar mayor atención a este problema. Sobre todos esos organismos recae una gran responsabilidad en la ampliación de la red de escuelas,

hospitales, casas-cuna y jardines de la infancia y en el mejoramiento de su labor.

Camaradas: Para resolver las urgentes tareas que tenemos señaladas en la industria, en la agricultura y en el mejoramiento del bienestar del pueblo es necesario elevar toda nuestra labor económica y de organización a un nivel nuevo, considerablemente más alto.

Sería erróneo no ver los defectos esenciales existentes en la labor de los organismos económicos y del Estado, lo que causa no poco perjuicio a la economía nacional. En las decisiones del XIX Congreso de nuestro Partido se hablaba de esos defectos. Hay que reconocer que los ministerios y los órganos locales del Partido y de los Soviets no cumplen aún satisfactoriamente las directrices del Congreso y no adoptan las debidas medidas para mejorar la labor de dirección de las empresas. La tarea consiste en corregir con energía los defectos existentes.

Puede servir de ejemplo de insatisfactoria dirección de las empresas la despreocupación de nuestros organismos económicos, financieros y de planificación por las cuestiones relacionadas con la disminución del precio de coste de la producción.

Como se sabe, el precio de coste es el exponente fundamental que caracteriza la calidad de todo el trabajo de la empresa. Sin embargo, muchos dirigentes de la economía se olvidan de ello y se interesan por las cuestiones referentes a la rentabilidad de las empresas. En diversas ramas de la industria no han sido cumplidas en el primer semestre de este año las tareas del plan del Estado sobre la reducción del precio de coste de la producción industrial y la elevación del rendimiento del trabajo. En la industria hay aún muchas empresas que tienen pérdidas, en las cuales el precio de coste de la producción es superior a los precios fijados para ésta; las pérdidas de dichas empresas se cubren a costa de las empresas rentables, que trabajan bien. La existencia de fábricas, empresas y minas que tienen pérdidas y viven a expensas de las empresas de vanguardia socava los fundamentos del principio de la base económica propia en nuestra industria, no crea el estímulo necesario para el sucesivo aumento de las acumulaciones y se mani-

fiesta negativamente en el crecimiento de los ingresos del presupuesto del Estado.

Son muchísimas las empresas que tienen pérdidas y muy elevada la suma de éstas en la industria hullera y forestal. Hace ya una serie de años que muchas empresas de estas ramas industriales no cumplen los planes de reducción del precio de coste y de elevación de la productividad del trabajo. A causa de ello, el precio de coste de la producción en las industrias hullera y forestal sigue siendo elevado. Y el alto precio de coste de la hulla y de los materiales de la industria forestal retiene la rebaja de los precios no sólo de esta clase de producción, sino también de otros muchos artículos industriales.

Las pérdidas de las empresas industriales no rentables ascendieron en 1952 a 16.000 millones de rublos. También han sido importantes las pérdidas tenidas por las empresas no rentables en el primer semestre de 1953.

No sólo en la industria existe una situación insatisfactoria en el cumplimiento de las tareas del plan relativas a la reducción del precio de coste. Siguen siendo elevados aún el precio de los trabajos de edificación y las pérdidas de la mayoría de las organizaciones de la industria de la construcción; muchas estaciones de máquinas y tractores no cumplen las tareas señaladas por el plan en lo que se refiere al precio de coste; las cosas no marchan satisfactoriamente respecto a la reducción del precio de coste en el transporte fluvial, y no se cumplen las tareas de reducción de los gastos de la circulación de mercancías en el comercio.

La condición decisiva para reducir el precio de coste de la producción es el crecimiento de la productividad del trabajo en todas las empresas. Tenemos todas las posibilidades para resolver con mayor éxito esta tarea. La técnica de vanguardia de nuestras empresas, si es bien aprovechada, permite aliviar más y más el trabajo de los obreros y asegurar el continuo ascenso de la productividad del trabajo. Para elevar la productividad del trabajo social y reducir el precio de coste de la producción tienen enorme importancia la organización acertada y racional de la producción, el aumento del peso específico de los trabajadores ocupados directamente en los procesos de producción fun-

damentales a costa de reducir el personal auxiliar, de oficinas y subalterno.

La reducción del precio de coste y la elevación del rendimiento del trabajo en todas las ramas de la producción tienen decisiva importancia para mejorar el bienestar material del pueblo soviético. Cuanto más alta sea la productividad del trabajo en nuestras empresas, cuanto más bajo sea el precio de coste, más bajo serán los precios de todos los productos y artículos y más alto será el nivel de vida del pueblo.

La tarea estriba en acabar con la actitud desdenosa hacia los problemas del precio de coste de la producción, en asegurar la reducción sistemática del precio de coste y en conseguir que cada empresa sea rentable.

Para resolver con éxito las tareas que tenemos planteadas es preciso elevar decididamente la responsabilidad y el esmero en la labor de todos los eslabones de la dirección del Estado y de la economía.

En los últimos meses se ha procedido a la unificación de los ministerios y han sido ampliadas considerablemente las facultades de los ministros. Estas medidas dan sus resultados positivos en la dirección de la economía y han permitido economizar este año cerca de 6.500 millones de rublos. Pero debemos reconocer que el mantenimiento del aparato de dirección sigue siendo caro todavía. El Gobierno continuará mejorando la labor del aparato del Estado y disminuirá con más energía los gastos para su mantenimiento. Debemos decir, al mismo tiempo, que tendremos necesidad de hacer algunas modificaciones en la reorganización de ministerios efectuada, pues así lo exigen las nuevas tareas encaminadas a desarrollar más aún ciertas ramas de la economía nacional.

Nuestra economía nacional marcha con seguridad por el camino de un constante ascenso. El manantial de nuestras fuerzas lo constituye la poderosa actividad e iniciativa de los obreros, koljosianos e intelectuales. Disponemos de enormes posibilidades para cumplir nuestra tarea principal: la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, siempre crecientes, del pueblo. Estamos firmemente seguros de que en un breve plazo conseguiremos grandes éxitos en la realización de esta tarea. **(Tempestuosos y prolongados aplausos.)**

II

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA POLITICA EXTERIOR DE LA UNION SOVIETICA

Camaradas diputados: Al examinar nuestras cuestiones interiores no podemos abstraernos, como es natural, de la situación internacional.

En la actualidad, la situación internacional se caracteriza, ante todo, por los importantes éxitos que han alcanzado la Unión Soviética, la República Popular China, todo el campo de la paz y de la democracia en la lucha por aminorar la tensión internacional, por la paz, por impedir una nueva guerra mundial.

En Oriente ha cesado la efusión de sangre, que ha segado enorme número de vidas humanas y encerraba la amenaza de las más graves complicaciones internacionales.

Los pueblos del mundo entero han acogido con infinita alegría la firma del armisticio en Corea. Aprecian legítimamente este hecho como una victoria de las fuerzas amantes de la paz. (**Tempestuosos aplausos.**) Durante más de tres años, el campo de la paz y de la democracia ha tratado de conseguir el cese de la guerra de Corea. La firma del armisticio ha coronado esta lucha. La voluntad de paz de millones de seres se ha convertido en una fuerza tan poderosa y eficaz que los agresores se ven obligados a tenerla en cuenta.

Al desencadenar la guerra en Corea, los círculos agresivos confiaban en que lograrían poner de rodillas al pueblo coreano. Pero los intervencionistas se equivocaron al emprender la guerra contra la República Democrática Popular de Corea. No han podido vencer al heroico pueblo coreano. Al lanzarse a su aventura militar, los intervencionistas confiaban en lograr sus fines mediante un golpe relámpago y sin gran esfuerzo. En realidad ha ocurrido otra cosa distinta. Los intervencionistas se enzarzaron en una guerra cruenta y prolongada y después de sufrir grandes pérdidas en hombres y material, después de ver muy malparado su prestigio militar se han visto obligados a re-

nunciar a sus planes anexionistas. Como suele decirse, han ido por lana y han vuelto trasquilados. (**Hilaridad general en la sala. Tempestuosos aplausos.**)

La lucha del pueblo coreano contra los intervencionistas y sus mercenarios de la camarilla de Li Sin Man ha mostrado que la lealtad a la libertad y a la independencia del propio país engendra un gran estoicismo, valentía y heroísmo en masa. El pueblo coreano, sobre el que se lanzó la máquina militar más potente del imperialismo contemporáneo, ha resultado invencible, pues se batía por una causa justa. Tampoco se borrará jamás de la memoria de las gentes la noble hazaña de los gloriosos voluntarios populares chinos, que acudieron en ayuda del pueblo coreano. (**Clamorosos y prolongados aplausos.**) De esta proeza se enorgullece no sólo el gran pueblo chino, sino también toda la humanidad progresiva. (**Tempestuosos aplausos.**)

Los pueblos de la Unión Soviética felicitan de todo corazón a los pueblos coreano y chino por la consecución del armisticio. (**Clamorosos aplausos.**)

La tarea consiste ahora en asegurar la vida pacífica renacida del martirizado pueblo coreano, que al precio de grandes sacrificios ha salvaguardado su derecho a disponer de su propio destino, del destino de su país.

Los ciudadanos soviéticos deseamos ardientemente que la vida del glorioso pueblo coreano florezca en condiciones de paz. La Unión Soviética ayudará al pueblo coreano a restañar las graves heridas causadas por la guerra. (**Tempestuosos y prolongados aplausos.**) El Gobierno ha acordado destinar inmediatamente para el restablecimiento de la economía devastada de Corea mil millones de rublos. (**Tempestuosos y prolongados aplausos.**) Estamos seguros de que el Soviet Supremo aprobará unánimemente esta decisión. (**Tempestuosos aplausos.**)

En Occidente, la consecuencia y la tenacidad de la Unión Soviética en la aplicación de la política de paz hicieron fracasar la provocadora aventura de Berlín.

Los organizadores de la aventura berlinesa perseguían objetivos de gran alcance. Se proponían aplastar a las fuerzas democráticas de Alemania, derrocar la República Democrática Alemana, baluarte de las fuerzas pacíficas del pueblo alemán, transformar Alemania en un Estado mili-

tarista y resucitar el foco de guerra en el centro de Europa. Es indudable que si la Unión Soviética no hubiera mostrado dominio de sí misma y firmeza en la defensa de los intereses de la paz, la aventura de Berlín hubiera podido llevar a consecuencias internacionales muy graves.

Por eso hay que considerar que la liquidación de la aventura berlinesa significa también una importante victoria de la causa de la paz. **(Tempestuosos aplausos.)**

Entre los éxitos de la Unión Soviética en la lucha por aminorar la tirantez internacional figura también el mejoramiento de las relaciones con los Estados vecinos.

Esforzándose por desarrollar la colaboración pacífica entre todos los países, el Gobierno Soviético concede singular importancia al robustecimiento de las relaciones de la Unión Soviética con los Estados vecinos. Elevar estas relaciones al nivel de una auténtica buena vecindad: tal es el objetivo al que aspiramos y aspiraremos.

La Unión Soviética no tiene pretensiones territoriales respecto a ningún Estado, incluidos todos los Estados vecinos. El principio invulnerable de nuestra política exterior es el respeto a la libertad y soberanía nacionales de todo país, grande o pequeño. **(Aplausos.)** Se sobreentiende que la diferencia entre el sistema social y económico de nuestro país y el de ciertos Estados vecinos no puede ser obstáculo para consolidar las relaciones amistosas entre ellos. Por su parte, el Gobierno Soviético ha dado pasos para fortalecer la amistad de buena vecindad con dichos Estados y ahora todo depende de la disposición de sus gobiernos a incorporarse activamente al establecimiento de la amistad no de palabras, sino de hecho, de una amistad que presupone la mutua preocupación por el fortalecimiento de la paz y de la seguridad de nuestros países.

Nuestro vecino en el Sur es el Irán. La experiencia de tres decenios y medio ha demostrado que la Unión Soviética y el Irán están interesados en la mutua amistad y colaboración. Las relaciones soviético-iránias tienen, por tanto, una base sólida, lo que hace posible solventar de modo recíprocamente satisfactorio las cuestiones que surgen en las relaciones entre ambas partes. En la actualidad se sostienen negociaciones, entabladas por iniciativa de la Unión Soviética, para el arreglo de ciertas cuestiones fronterizas

y también acerca de las pretenciones financieras mutuas. Esperamos que las negociaciones sean coronadas por el éxito. Hace poco se llegó a un acuerdo, sobre una base mutuamente ventajosa, para aumentar el intercambio comercial entre ambos países. Del Gobierno iraní depende que las relaciones soviético-iránias se desarrollen como relaciones de buena vecindad, por el camino de la ampliación de los vínculos económicos y culturales.

Las relaciones de la Unión Soviética con Afganistán son invariablemente sólidas y se caracterizan por el respeto a los intereses mutuos. Esto crea condiciones favorables para el fortalecimiento ulterior de las relaciones entre nuestros países.

Está presente en la memoria de todos la declaración hecha por el Gobierno Soviético al Gobierno de Turquía. Esta declaración crea premisas esenciales para el desarrollo de relaciones de buena vecindad si, naturalmente, la parte turca hace a su vez los debidos esfuerzos en este sentido. El mejoramiento de las relaciones entre Turquía y la Unión Soviética beneficiaría, indudablemente, a ambas partes y sería una importante aportación al reforzamiento de la seguridad en la zona del Mar Negro.

En las relaciones con Finlandia, la Unión Soviética parte de los intereses de ambos países. La firma en 1950 de un acuerdo económico quinquenal, que fué completado más tarde con un acuerdo de intercambio comercial durante los años 1952-1955, ha hecho que se amplíen considerablemente las relaciones económicas entre la Unión Soviética y Finlandia. El tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua entre la Unión Soviética y Finlandia responde a los intereses de ambos países y coopera al fortalecimiento de la paz y de la seguridad en la parte septentrional de Europa. Este tratado es de buena base para el establecimiento de relaciones de buena vecindad. Es necesario que se cumpla al pie de la letra no sólo por nuestro Gobierno, sino también por el Gobierno de Finlandia.

Esforzándose por aminorar la tensión general, el Gobierno Soviético ha dado su conformidad para restablecer las relaciones diplomáticas con el Estado de Israel. Al proceder así ha tenido en cuenta el compromiso del Gobierno

de Israel de que "Israel no participará en ninguna alianza o acuerdo que persiga fines agresivos contra la Unión Soviética". Suponemos que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas contribuirá a la colaboración entre ambos Estados.

Las manifestaciones de ciertos periódicos extranjeros de que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Israel hará que se debiliten las relaciones de la Unión Soviética con los Estados árabes carecen de fundamento. La actividad del Gobierno Soviético se orientará, también en lo sucesivo, a fortalecer la colaboración amistosa con los Estados árabes.

Nuestro Gobierno ha tomado la iniciativa en el intercambio, después de prolongado intervalo, de embajadores con Yugoslavia y Grecia. Calculamos que esto llevará a la correspondiente normalización de las relaciones con ambos países y dará resultados útiles.

No existe ninguna causa objetiva que pueda impedir el mejoramiento de las relaciones entre la Unión Soviética e Italia. Claro está, las relaciones entre los Estados pueden fortalecerse si se cumplen los compromisos mutuos asumidos por cada uno de ellos. Existiendo un desarrollo favorable de las relaciones soviético-italianas, la industria de Italia, que atraviesa grandes dificultades, podría recibir un apoyo considerable con el mejoramiento de las relaciones económicas entre nuestros Estados. Sobre la base de un acuerdo mutuamente ventajoso, Italia sería abastecida de carbón y de cereales y también de pedidos para su industria. Es indudable que esto ayudaría a mejorar las condiciones de vida del glorioso pueblo italiano. (Aplausos).

Los pueblos de todos los países confían en que la firma del armisticio en Corea será una importante aportación al robustecimiento de la paz y de la seguridad, ante todo en el Extremo Oriente.

En este sentido adquiere importancia actual la tarea de normalizar las relaciones entre todos los Estados del Extremo Oriente y, en particular, la normalización de las relaciones con el Japón. En este camino se tropieza con serias barreras, pues los Estados Unidos de América han vulnerado los acuerdos concluidos entre los aliados durante la guerra y en el periodo de postguerra y siguen una poli-

tica de aplastamiento de la independencia nacional del Japón, de su transformación en una plaza de armas militar. Las fuerzas sanas de la nación japonesa se dan cuenta cada vez mejor de que es necesario vencer las barreras existentes y salvaguardar la independencia nacional del país. Comprenden que sólo por este camino es posible asegurar el desarrollo pacífico de su patria, las necesarias relaciones políticas exteriores y las relaciones económicas, plenamente factibles, con los Estados vecinos. Los pasos que dé el Japón en este sentido encontrarán la simpatía y el apoyo de la Unión Soviética y de todos los pueblos pacíficos. (Aplausos.)

Para el fortalecimiento de la paz en Oriente tiene gran importancia la posición de un Estado tan grande como la India. La India ha hecho una considerable aportación al esfuerzo de los países amantes de la paz encaminados a poner fin a la guerra de Corea. Nuestras relaciones con la India se fortalecen, aumentan los lazos culturales y económicos. Confiamos en que, en lo sucesivo, las relaciones entre la India y la Unión Soviética seguirán vigorizándose y desarrollándose bajo el signo de la colaboración amistosa. (Aplausos.)

La Unión Soviética concede gran importancia al hecho de que nuestras relaciones con Pakistán se hayan desarrollado con éxito y hayan asegurado el fortalecimiento de múltiples lazos entre ambos Estados. Esto desempeñará, indudablemente, un papel positivo para la consolidación de la paz en Asia.

El Gobierno Soviético aplica consecuentemente una política de ampliación de las relaciones económicas con los países extranjeros.

Crece el número de Estados con los que tiene relaciones comerciales la Unión Soviética, al mismo tiempo que aumenta también el volumen del intercambio de mercancías con los países de Occidente y de Oriente. Han sido concluidos acuerdos comerciales con Francia, Finlandia, Irán, Dinamarca, Grecia, Noruega, Suecia, Argentina e Islandia y un acuerdo de pagos con Egipto. Se sostienen felizmente negociaciones con otros varios Estados. Nos proponemos seguir con mayor tenacidad aún la línea orientada al desarrollo del comercio entre la Unión Soviética y los Estados extranjeros.

Son comprensibles y oportunos los anhelos de los círculos de negocios de una serie de países de eliminar del camino del intercambio comercial internacional todo género de medidas discriminatorias que constriñen el comercio mundial. Hace ya mucho que maduró la necesidad de restablecer relaciones comerciales normales entre países para los cuales el intercambio comercial recíproco es una firme tradición. Cuantos consideran con razón que el desarrollo de las relaciones económicas favorecerá al fortalecimiento de la paz no pueden dejar de contribuir a sanear el comercio internacional.

El Gobierno de la Unión Soviética concede primordial importancia al robustecimiento sucesivo de las relaciones con los países del campo democrático. Estas relaciones se caracterizan por la estrecha colaboración y la amistad auténticamente fraternal. **(Tempestuosos aplausos.)**

Una grande e inquebrantable amistad une a la Unión Soviética con la República Popular China **(atronadores aplausos)**; crecen a ritmo acelerado y en considerables proporciones los vínculos económicos y culturales entre ambos países.

Se amplía y robustece la multifacética colaboración de la Unión Soviética con Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, Hungría, Bulgaria y Albania, con la República Popular de Mongolia y con la República Democrática Popular de Corea. **(Aplausos.)**

Se fortalecen invariablemente nuestras relaciones amistosas con la República Democrática Alemana; la Unión Soviética presta y prestará ayuda y apoyo a la República Democrática Alemana, baluarte de la lucha por una Alemania unida, pacífica y democrática. **(Aplausos.)**

Una de las ventajas decisivas del campo democrático y su diferencia de principio del campo imperialista consiste en que no lo desgarran las contradicciones y la lucha internas y en que el manantial más importante de su fuerza y su progreso lo constituyen la solicitud recíproca por los intereses de todos los países del campo democrático y la estrecha colaboración económica. Por eso, los lazos de amistad de los países del campo democrático y su fraternal colaboración aumentarán y se fortalecerán invariablemente. **(Aplausos.)**

La lucha activa y consecuente de la Unión Soviética y de todo el campo democrático por la paz ha dado determinados resultados. Tenemos a la vista cierto cambio en la situación internacional. Después de un largo período de aumento de la tirantez, por vez primera en los años de postguerra ha comenzado a percibirse cierta descarga de la atmósfera internacional. Cientos de millones de seres abrigan cada vez más la esperanza de que se puede encontrar el camino para solventar las cuestiones litigiosas y pendientes de solución. Esto refleja el profundo anhelo de los pueblos de una paz duradera y sólida.

Sin embargo, no se puede dejar de ver que existen fuerzas que se oponen a la política de debilitamiento de la tensión internacional y que tratan a toda costa de mantener esta política. Precisamente por ese motivo se han prolongado las negociaciones de armisticio en Corea, se crean plazas de armas militares en Alemania Occidental y en el Japón, se organizan provocaciones contra los países del campo democrático y se sigue la política de chantaje atómico.

Los círculos agresivos se oponen obstinadamente al debilitamiento de la tirantez internacional, pues temen que si el desarrollo de los acontecimientos sigue ese curso tendrán que reducir la carrera armamentista, que proporciona inmensas ganancias a los fabricantes de armamento y crea una situación artificial de ocupación de la industria. Sienten miedo por sus fabulosas ganancias. Estos círculos temen igualmente que si se debilita la tensión de la atmósfera internacional, nuevos millones y millones de personas comprenderán que el Bloque Noratlántico, creado supuestamente con fines defensivos, representa en realidad la principal amenaza a la causa de la paz. Los círculos agresivos tienen en cuenta también que si hoy, en las condiciones de la tensa situación internacional, el Bloque Noratlántico se ve desgarrado por la lucha intestina y las contradicciones, si se debilitara esta tensión, las cosas podrían llegar hasta su desmoronamiento.

Es evidente a todas luces que, además de las fuerzas de la paz, en el mundo actúan fuerzas que se han ligado demasiado a la política de agravamiento de la situación internacional. Estas fuerzas apuestan a la carta de la gue-

rra, la paz no les conviene. Consideran el aminoramiento de la tensión como una calamidad para ellos. Siguen el camino de las aventuras y aplican una política agresiva.

Al servicio de esta política han sido puestas la llamada "estrategia de la guerra fría" y las provocaciones internacionales de todo género.

La historia de las relaciones internacionales no había conocido todavía una actitud subversiva de tales proporciones, una ingerencia tan grosera en los asuntos interiores de los otros Estados y sistemáticas provocaciones internacionales semejantes a las que realizan en la actualidad las fuerzas agresivas.

Se ha llegado al extremo de que ciertos círculos norteamericanos han elevado a la categoría de política de gobierno la labor de zapa contra los gobiernos legítimos de países soberanos. Con este objetivo, el presupuesto nacional de los EE. UU. asigna enormes recursos para reclutar entre la escoria de la sociedad bandas de diversionistas, que son enviadas luego a los países democráticos a fin de realizar labor de sabotaje. Con este objetivo se ha creado una red de organizaciones gubernamentales que llevan a cabo, una tras otra, provocaciones internacionales, y propagan el culto de la fuerza y del odio respecto a los países amantes de la paz.

Es sintomático que precisamente en los momentos en que ha surgido la posibilidad de un serio atenuamiento de la situación internacional, el "Comité para las cuestiones de la guerra psicológica adjunto al Presidente de los EE. UU.", haya publicado un informe oficial. Una sola idea, una sola conclusión impregna todo este documento, a saber: en lo sucesivo, toda actividad de los EE. UU. en política exterior debe servir en mayor grado aún a los intereses de la guerra "fría" o "psicológica".

¿A qué debe dedicarse, según este informe, la diplomacia norteamericana? Resulta que a la "guerra fría".

¿A qué deben servir el comercio y la actividad económica de los EE. UU.? A la "guerra fría".

¿Qué tareas deben resolver las relaciones culturales de los EE. UU. con los demás países? Las tareas de la "guerra fría".

Los hechos demuestran que cuanto más pasa el tiempo,

tanto más conduce la política de "guerra fría" a sustituir las relaciones diplomáticas normales por la política de imposición, tanto más desorganiza los vínculos económicos internacionales y agrava artificialmente las relaciones entre los países.

El desmesurado celo en la aplicación de la política de "guerra fría" conduce con frecuencia a que los seguidores de esa política pisoteen las leyes elementales del intercambio cultural entre los Estados, quedando frecuentemente al hacerlo en una situación ridícula. No hace mucho, el mundo entero ha sido testigo de la aplicación de la decantada estrategia de la "guerra fría" incluso en la organización de un torneo de ajedrez entre los equipos de Norteamérica y de la Unión Soviética. (**Animación en la sala**). El Ministro de Justicia y el Departamento de Estado privaron a los ajedrecistas soviéticos, invitados como huéspedes por los ajedrecistas norteamericanos, del derecho a ir a descansar a la casa de campo que tiene la representación soviética en la O.N.U. en la ciudad de Glencoe, a 12 millas de Nueva York. Como es sabido, los millares de huéspedes extranjeros que visitan la Unión Soviética, incluidos los norteamericanos, viajan por el país y pueden trasladarse, por ejemplo, a Tashkent, Tbilisi, Kiev u otras regiones. Resulta que en los Estados Unidos se prohíbe a los huéspedes a quienes se invita a desplazarse a más de 12 millas, mientras que en la Unión Soviética los invitados extranjeros pueden trasladarse libremente a miles de millas. ¿Cómo se atreven, después de eso, a charlatanear acerca de la "cortina de hierro" en la Unión Soviética? (**Tempestuosos y prolongados aplausos**).

El desarrollo de los acontecimientos internacionales demuestra que la política de "guerra fría", la política de provocaciones internacionales, envenena la atmósfera internacional.

Al orientarse hacia el agravamiento de la situación internacional, algunas destacadas, pero (valga la frase) míopes figuras de allende el océano (**animación en la sala, aplausos**) aprecian el anhelo de la Unión Soviética de asegurar la paz entre los pueblos y su preocupación por atenuar la tensión internacional como una manifestación de nuestra debilidad. Precisamente esta absurda suposición

explica la forma irrazonable a todas luces en que determinados círculos de los Estados Unidos de América abordan la solución de las cuestiones internacionales litigiosas, explica su política de presión y de aventuras de todo género.

Naturalmente, en esta "filosofía" no hay nada nuevo. El mundo no ha tenido tiempo todavía de olvidar que no otro sino Hitler, partiendo precisamente de los estúpidos cálculos de que la Unión Soviética es "un coloso con los pies de barro" se lanzó a la criminal aventura contra nuestro país. Es sabido que esto condujo al hundimiento total del fascismo alemán.

Permitásenos preguntar: ¿sobre qué base repiten hoy ciertos políticos norteamericanos las habladurías acerca de la debilidad de la Unión Soviética?

Nadie que tenga sentido común negará que la situación internacional de la Unión Soviética es actualmente firme como nunca; que junto a nosotros, en fraternal unidad, marcha el poderoso campo democrático y que la lucha consecuente del Estado soviético contra la amenaza de una nueva guerra le ha granjeado gran prestigio y la confianza de millones de personas en todos los países. (**Prolongados aplausos**).

Hasta los enemigos más enconados de nuestro país reconocen que desde que terminó la segunda guerra mundial en la Unión Soviética se registra año tras año un considerable ascenso de la economía, de la cultura y del bienestar popular. La unidad de la sociedad soviética no ha sido jamás tan monolítica; la amistad fraternal de los pueblos soviéticos no ha sido jamás tan sólida e indestructible como en la actualidad. (**Aplausos**). Es cierto que en el extranjero se han encontrado también políticos que han considerado como debilidad de nuestro país el hecho de que haya sido desenmascarado y reducido a la impotencia el enemigo del pueblo Bería. Pero estos son políticos miopes. Es claro para todos que si se ha logrado desenmascarar y desarmar oportunamente a un agente jurado del imperialismo, esto no puede en modo alguno testimoniar el debilitamiento del Estado Soviético. (**Tempestuosos aplausos**).

Es sabido que, en el extranjero, los partidarios de la guerra se han alegrado durante mucho tiempo con la ilusión de que los Estados Unidos de América tenían el mo-

nopolio en la producción de la bomba atómica. Sin embargo, la vida ha demostrado que había en ello un profundo error. Hace ya mucho que los Estados Unidos no monopolizan la producción de bombas atómicas. En los últimos tiempos, los enemigos de la paz que viven al otro lado del océano encontraron un nuevo consuelo. Decían que los Estados Unidos poseían un arma más poderosa que la bomba atómica, que tenían el monopolio de la bomba de hidrógeno. Esto, por lo visto, habría sido en cierto modo un consuelo para ellos si respondiera a la realidad. Pero no es así. El Gobierno considera necesario informar al Soviet Supremo de que los Estados Unidos no monopolizan tampoco la producción de la bomba de hidrógeno. **(Tempestuosos aplausos que duran largo rato).**

Como veis, los hechos convincentes desvanecen las habladurías acerca de la "debilidad" de la U.R.S.S. Pero quienes se dedican a tales habladurías prefieren habérselas no con hechos, sino con invenciones e infundios.

Así proceden incluso algunas personalidades oficiales que expresan la ideología y la política de los grupos más agresivos de los EE. UU. Valiéndose de toda clase de invenciones e infundios imponen la aplicación del llamado "rumbo duro" respecto a la Unión Soviética y los países de democracia popular, presionan sobre los socios desobedientes del Bloque Noratlántico y agudizan sistemáticamente las relaciones internacionales.

Los partidarios de la política de "rumbo duro" no cesan las amenazas a la Unión Soviética. Llamam abiertamente —como hace, por ejemplo, el senador Wiley, presidente de la Comisión senatorial de Asuntos Extranjeros— a que los EE. UU. presenten a la Unión Soviética una serie de exigencias con carácter de ultimátum y las "respalden con la fuerza". Destacados representantes del Departamento de Estado insisten en que los EE. UU. conversen con la Unión Soviética en un solo lenguaje: en el "lenguaje de la fuerza".

Nosotros respondemos al señor Wiley y a cuantos prediquen la política de fuerza respecto a la Unión Soviética, les respondemos sin entrar en pormenores: "Te equivocas, comadre, has empezado a bailar con el pie contrario". **(Hilaridad general en la sala. Tempestuosos y prolongados aplausos).**

Camaradas: La etapa actual del desarrollo de las relaciones internacionales es sumamente importante y responsable. Sería un crimen de lesa humanidad que ese cierto desenraizamiento de la atmósfera internacional que ha empezado a observarse fuera sustituido por una nueva intensificación de la tirantez.

La política exterior soviética es clara.

La Unión Soviética aplicará consecuentemente y con firmeza la política de mantenimiento y consolidación de la paz, desarrollará la colaboración y las relaciones prácticas con aquellos Estados que, a su vez, aspiren a esto, reforzará los lazos de fraternal amistad y solidaridad con el gran pueblo chino y con todos los países de democracia popular.

Mantenemos firmemente la posición de que en la actualidad no existe ninguna cuestión litigiosa o pendiente de solución que no pueda ser resuelta por vía pacífica sobre la base del acuerdo mutuo de las partes interesadas.

Esto atañe también a los problemas litigiosos que existen entre los EE. UU. de América y la Unión Soviética. Hemos sido y somos partidarios de la coexistencia pacífica de los dos sistemas. Consideramos que no hay una base objetiva para choques entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Los intereses de la seguridad de ambos Estados y de la seguridad internacional, los intereses del desarrollo del comercio de los Estados Unidos y de la Unión Soviética pueden asegurarse sobre la base de relaciones normales entre ambos países.

En nuestros días, el Gobierno de cualquier país, si se preocupa seriamente del destino de su pueblo, tiene el deber de adoptar medidas para contribuir con hechos al arreglo de las cuestiones internacionales litigiosas. Naturalmente, podrían desempeñar un papel de no poca importancia las negociaciones entre las grandes potencias. Como es lógico, para esto deben ser creadas las correspondientes premisas.

En los últimos tiempos, en Inglaterra y en una serie de países crecen las exigencias de la amplia opinión pública de que se adopten medidas eficaces para atenuar la tensión internacional. En los círculos políticos de esos países se intensifica el reconocimiento de que es posible

solventar los problemas litigiosos. Pero hoy no es suficiente ya reconocer sólo de palabra esta posibilidad.

El Presidente de los EE. UU. declaró el 16 de abril en su discurso en la Sociedad norteamericana de redactores de periódicos que ninguna de las cuestiones litigiosas, "sea grande o pequeña, es insoluble, siempre que exista el deseo de respetar los derechos de todos los demás países". Es ésta una importante declaración, que sólo podría aplaudirse. Pero, lamentablemente, la verdadera política de los círculos gobernantes de los Estados Unidos de América está en pugna irreconciliable con esta declaración del Presidente Eisenhower.

Si se trata seriamente de respetar los derechos de todos los países hay que renunciar a la política agresiva, hay que emprender el camino del arreglo de las cuestiones internacionales sobre la base del acuerdo mutuo de las partes interesadas.

Si se trata seriamente de respetar los derechos de todos los países hay que poner fin a la política de hacer caso omiso de China y restablecer los derechos vulnerados de la República Popular China en la Organización de las Naciones Unidas. (**Tempestuosos aplausos**). La gran potencia china debe ocupar el puesto que legítimamente le corresponde en la Organización de las Naciones Unidas, lo mismo que en todo el sistema de las relaciones internacionales. (**Prolongados aplausos**).

Toda la situación actual pone de relieve la responsabilidad especial de las grandes potencias en el debilitamiento ulterior de la tirantez internacional mediante negociaciones y el arreglo de las cuestiones en litigio. Precisamente sobre ellas hace recaer la Carta de la O.N.U. la principal responsabilidad en el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales.

Los intereses cardinales del fortalecimiento de la paz y de la seguridad internacional exigen que las grandes potencias dediquen todas sus energías a asegurar un verdadero progreso en la reducción de los armamentos y en la prohibición del arma atómica y de las demás armas de exterminio en masa.

En interés de la humanidad, ciertas grandes potencias deberían renunciar a la actitud preconcebida ante el pro-

blema de la conclusión de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias.

Por su parte la Unión Soviética está dispuesta a hacer todo lo necesario para resolver favorablemente estas cuestiones.

Hay que resolver también cuestiones tan inaplazables como el problema alemán, que tiene importancia primordial

La cuestión alemana debe y puede ser arreglada. Para ello es necesario partir de los intereses del fortalecimiento de la seguridad de todos los Estados europeos —y, en primer lugar, de la seguridad de los vecinos occidentales y orientales de Alemania— y, al mismo tiempo, de los intereses nacionales del pueblo alemán. Para ello hay que renunciar a la política de incorporación de Alemania a un bloque militar agresivo, a la política de resurgimiento de la Alemania agresiva y militarista.

Quieren de nosotros que accedamos al resurgimiento de una Alemania agresiva y militarista y todavía se permiten hablar de la garantía de la paz en Europa. Pero nuestro pueblo no ha derramado la sangre de millones de sus hijos y de sus hijas en la guerra contra la Alemania militarista para resucitar de nuevo este peligrosísimo foco de guerra en Europa. (**Tempestuosos aplausos**).

Las grandes potencias contrajeron el compromiso de conservar y no de destruir la unidad nacional de Alemania, de asegurar la transformación de Alemania en un Estado democrático y pacífico y no de contribuir al resurgimiento del militarismo alemán. La Unión Soviética no escatimará esfuerzo para coadyuvar por su parte al cumplimiento de estas obligaciones.

El pueblo alemán ha sacado profundas deducciones de su propia historia. No quiere derramar de nuevo su sangre en aras de los intereses de la camarilla militarista que ha llevado a Alemania a la catástrofe más de una vez.

La Alemania militarista, independientemente de que se presente con su anterior ropaje o tras el biombo de la "comunidad defensiva europea", es un enemigo mortal de Francia y de los demás Estados vecinos. Por eso, cualquier intento de atar a Francia a la "comunidad defensiva europea" significaría la entrega de dicho país a los revanchistas alemanes.

La nación francesa busca la salida del atolladero al que ha ido a parar Francia como resultado del sometimiento al dictado extranjero. Esa salida, indudablemente, existe. Es el retorno a una política exterior soberana e independiente que fortalezca la seguridad del país y responda a los intereses del resurgimiento de Francia .

Deseamos fervientemente al pueblo francés, al que nuestro pueblo está unido por una amistad de muchos años y por la sangre vertida conjuntamente en la lucha contra el enemigo común —los militaristas alemanes—, éxitos en este camino. (**Aplausos**).

No olvidamos que la Unión Soviética y Francia tienen un tratado de alianza y ayuda mutua, que puede servir de base para desarrollar y fortalecer las relaciones entre nuestros países, que puede servir a la causa de garantizar la seguridad europea.

Es necesario igualmente arreglar la cuestión austriaca, lo que presupone, en primer lugar, eliminar los obstáculos artificiales, como el "tratado abreviado", que está en pugna con los acuerdos existentes entre las cuatro potencias. Nadie puede discutir tampoco que una solución justa de la cuestión alemana ayudaría a resolver también la cuestión austriaca.

Una condición importante para consolidar la paz es elevar el prestigio y el papel de la Organización de las Naciones Unidas. En la actualidad, esta organización internacional se encuentra, de hecho, en un estado de profunda crisis, pues la han reducido al papel de una palanca del Bloque Noratlántico.

La Organización de las Naciones Unidas debe reintegrarse al camino determinado por la Carta de la O.N.U. La Organización de las Naciones Unidas tiene la obligación directa de contribuir al arreglo de los problemas internacionales y excluir la posibilidad de agresión por cualquier miembro de la O.N.U. contra otros Estados. El Gobierno Soviético prestará en esta labor un enérgico apoyo. (**Aplausos**.)

La Unión Soviética aplica y aplicará invariablemente una política de paz. La Unión Soviética no tiene el propósito de atacar a nadie. Le son ajenos los designios agresivos.

vos. De ello pueden estar seguros los pueblos de todos los países. **(Tempestuosos aplausos).**

Sin embargo, al mismo tiempo que luchamos perseverantemente por la paz, debemos recordar con firmeza nuestro sagrado deber de fortalecer y perfeccionar sin descanso la defensa de la gran Unión Soviética. Debemos hacerlo por si a alguien se le ocurriera cometer una locura e intentara violar la seguridad de nuestra Patria. Los ciudadanos soviéticos deben estar preparados para refrescar en cualquier momento las cabezas calenturientas de los aventureros y provocadores de guerra de toda laya y obligarles a respetar las conquistas socialistas y el poderío de la Unión Soviética. **(Tempestuosos y prolongados aplausos).**

Para el Gobierno Soviético, para todos nosotros, ciudadanos soviéticos, la causa del fortalecimiento de la paz y de la garantía de la seguridad de los pueblos no es cuestión de táctica ni de una maniobra diplomática. Es nuestra línea general en política exterior. **(Tempestuosos aplausos.)**

Centenares de millones de seres confían y esperan que el futuro inmediato traerá consigo la atenuación sucesiva de la tirantez internacional. Hay que preocuparse de que los pueblos no sean defraudados en sus esperanzas y anhelos.

III

NUESTRA CAUSA ES INVENCIBLE

Camaradas diputados: La política interior y exterior del Gobierno Soviético responde a los intereses vitales de todos los pueblos de la U.R.S.S. Por eso cuenta con su apoyo ilimitado.

La unidad moral y política del pueblo soviético, su cohesión en torno al Partido Comunista y al Gobierno Soviético constituyen el gran manantial de la fuerza y del poderío de nuestro Estado socialista, de sus éxitos en la edificación del comunismo. La Unión Soviética, la gran potencia socialista, pletórica de fuerzas creadoras, avanza con éxito por el camino de la creación de la sociedad comunista.

El régimen socialista existente en nuestro país tiene enormes posibilidades para un nuevo desarrollo, más poderoso aún, de nuestra economía y para el florecimiento de la cultura, para continuar elevando el bienestar del pueblo. Y nosotros aprovecharemos todas estas posibilidades para asegurar el sucesivo progreso multilateral de la sociedad soviética y su paso gradual al comunismo. No puede dudarse de que así ocurrirá. **(Tempestuosos aplausos.)**

Todo lo que hacemos descubriendo y criticando abiertamente los defectos de que se trata en la actual Sesión del Soviet Supremo y en todo nuestro trabajo cotidiano, no lo hacemos para escapar de la crisis económica o de la depresión económica en que se debaten constantemente los Estados capitalistas. Lo hacemos para elevar todavía más nuestra agricultura y nuestra industria, nuestra economía en su conjunto, para utilizar mejor aún todas las posibilidades de la economía socialista y elevar el bienestar del pueblo, para hacer más fuerte todavía nuestra poderosa Patria socialista. **(Tempestuosos aplausos.)**

A diferencia de todos los Partidos y Estados burgueses, que encubren sus verdaderos fines y su política, los objetivos y la política del Partido Comunista y del Estado soviético son claros y están a la vista de todo el pueblo.

El fundador de nuestro Partido y del Estado soviético, V. I. Lenin, enseña que "el Estado es fuerte por la conciencia de las masas. Es fuerte cuando las masas lo saben todo, pueden enjuiciarlo todo y están dispuestas a todo conscientemente".

Por esto, el Partido labora de modo infatigable para elevar el nivel político y cultural de las masas. El Estado soviético y el Partido Comunista educan sistemáticamente a las masas en el espíritu del patriotismo soviético, en el espíritu de la actitud comunista ante el trabajo, de la actitud cuidadosa hacia la propiedad socialista, de la profunda comprensión de los intereses del Estado, en el espíritu de la vigilancia revolucionaria y del fortalecimiento de la amistad de los pueblos.

El Partido Comunista y el Gobierno Soviético saben adónde y cómo conducir al pueblo porque se guían por la teoría científica del desarrollo social, el marxismo-leninismo, cuya bandera alzaron bien alta nuestro gran padre y maes-

tro, el genial Lenin, y el continuador de su causa, el gran Stalin. (**Tempestuosos aplausos**). El Estado soviético y el Partido Comunista pertrechan al pueblo, sobre la base de la doctrina de Marx-Engels-Lenin-Stalin, con el profundo conocimiento de las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad, de las leyes de la construcción del comunismo, dando así una clara perspectiva a la actividad creadora del pueblo soviético.

Nuestro poderoso Partido Comunista, querido por todos los ciudadanos soviéticos, revela preocupación infatigable por el fortalecimiento del Estado soviético y por la garantía de la seguridad de nuestra Patria frente a los atentados de los enemigos exteriores, por la prosperidad de los pueblos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. (**Tempestuosos aplausos.**)

La férrea unidad del Partido, el papel dirigente del Partido en el Estado, la solidez y la fuerza del Estado soviético y los intereses del pueblo son inseparables.

El pueblo soviético puede estar seguro de que el Partido Comunista y el Gobierno no escatimarán sus energías y su trabajo en aras de la vida feliz, acomodada y jubilosa de todos los ciudadanos soviéticos, en aras de la realización del gran objetivo de la construcción de la sociedad comunista en nuestro país. (**Tempestuosos y prolongados aplausos.**)

Junto con la Unión Soviética crece y se robustece todo el campo democrático y amante de la paz. Los países de democracia popular marchan seguros hacia adelante. Todo el campo democrático está entregado al trabajo constructivo y pacífico, al trabajo tenaz para elevar el bienestar popular.

En los países de democracia popular se considera justamente que el fortalecimiento de la sólida alianza de la clase obrera con los campesinos es condición indispensable y garantía de su feliz avance. Está claro que sólo aplicando invariablemente esta probada política leninista pueden ser resueltas todas las tareas que se alzan ante los países de democracia popular.

En la esfera de las relaciones internacionales, los países de democracia popular defienden resueltamente, hombro a

hombro con la Unión Soviética, la causa de la paz y de la seguridad de los pueblos.

La República Popular China y todos los países de democracia popular aplican su política exterior nacional, independiente, que responde a los intereses vitales de sus pueblos. Las fuerzas imperialistas no pueden jugar ahora con el destino de los pueblos que terminaron para siempre con la dependencia respecto a los imperialistas. Esto suscita la rabia de los aficionados a sacar las castañas del fuego con manos ajenas y a explotar a los pueblos. Pero qué les importa esto a los países de democracia popular; han emprendido un nuevo camino y jamás se apartarán de él. **(Tempestuosos aplausos.)**

Quien no comprenda que es imposible obligar a los 800 millones de personas que forman la gran familia de los pueblos de los países del campo democrático a renunciar a las conquistas históricas conseguidas por ellos con sangre y sudor, a renunciar a su propio poder popular, y que es imposible restaurar el poder de los explotadores, se coloca sencillamente en una situación estúpida. Para todo el mundo está claro que las fuerzas agresivas no conseguirán retrotraer el curso de la historia. Quien quiera seguir una política sensata en las cuestiones internacionales debe pisar sobre el terreno de la realidad, sobre el terreno de los hechos, independientemente de que sean o no agradables.

Hay que comprender que dada la actual correlación de fuerzas, dada la firme decisión de la Unión Soviética y de los países del campo democrático de defender sus intereses vitales en la arena internacional, la aplicación de la política de coexistencia pacífica de los dos sistemas es un deber no sólo de los países del campo democrático; es un deber también de todos los países, pues otro camino es un camino de aventuras desesperadas y de fracasos inevitables.

El campo democrático, fuertemente cohesionado y que agrupa a una tercera parte de la humanidad, es un poderoso factor de mantenimiento y consolidación de la paz en el mundo entero. Toda la humanidad debe a los pueblos del campo democrático el que éste se levante como una poderosa barrera en el camino de los que tratan de desencadenar una nueva guerra mundial. Si los pueblos per-

manecen vigilantes y orientan sus esfuerzos a impedir la realización de los planes de los agresores, la paz será garantizada. (**Tempestuosos y prolongados aplausos.**)

Camaradas: El País Soviético tiene planteadas grandiosas tareas. El cumplimiento de estas tareas elevará a nuestra Patria a una nueva altura, conducirá al ascenso del bienestar del pueblo, al florecimiento multilateral de la sociedad socialista.

A cada uno de nosotros nos infunde ánimo y confianza la unidad monolítica del pueblo soviético, su grandísima cohesión alrededor del entrañable Partido Comunista y del Gobierno Soviético. (**Tempestuosos y prolongados aplausos.**)

El Partido Comunista, el Gobierno Soviético y todo el pueblo soviético entregarán sus energías a la solución de las históricas tareas que tenemos planteadas.

¡Nuestra causa es invencible!

Marcharemos seguros adelante, por el camino de la edificación de la sociedad comunista en nuestro país. (**Tempestuosos aplausos que se transforman en ovación. Todos se ponen en pie.**)

Este libro terminó de imprimir
el 25 de septiembre de 1953,
en los Talleres Gráficos
Lautaro, Pacífico
2470-Santiago
Chile.